

Un breve recorrido sobre el anarquismo en la Guerra Civil española



2 €

Distribuidora Peligrosidad Social

Portada: Militantes de la CNT posando con sus estandartes, armas y nueva indumentaria en Barcelona, agosto de 1936.

Índice

Introducción.....	3
Contexto: La controvertida II República (1931 – 1936).....	3
La Revolución Social del 19 de julio y sus consecuencias (Julio– Noviembre de 1936)	9
La CNT en el gobierno (Noviembre de 1936 – Mayo de 1937).....	23
Los sucesos de mayo de 1937 y sus secuelas inmediatas (Mayo – Agosto de 1937)	30
Deriva y decadencia ácrata (Agosto de 1937 – Abril de 1939).	48
Apuntes finales.....	50
Fuentes.....	54

Introducción:

Este texto surge de la preparación directa de una de las charlas de unas jornadas organizadas por la Federación de Estudiantes Libertarixs. Ésta concretamente se realizó el 11 de mayo de 2011 en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM, cuando hacía 80 años bajo la recién proclamada II República tenía lugar un arrebato incendiario de conventos e iglesias. En el mes anterior, vanguardias estudiantiles plañideras de la II República convocaban el LXXX Aniversario de la proclamación de la II República, a su vez que enarbolaban lemas con vistas a una III República de orientación política diversa (socialdemócrata, marxista-leninista soviética, de corte maoísta). Pero siempre y como cada año anteponiendo la unidad de España sobre todo, y olvidando el carácter burgués y opresor de la surgida en 1931, así como su represión contra las masas proletarias (incluida en su fase “progresista”), y que las tropas que reprimieron la tan falsamente reivindicada revolución asturiana de octubre de 1934 y la interesadamente olvidada masacre de campesinos de Yeste (Albacete, 25/05/1936) portaban la feliz e incólume bandera roja, gualda y morada.

Contexto: la controvertida II República (1931 – 1936)

El 14 de abril de 1931 se proclamaba la II República española, retornando al poco la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), el sindicato anarquista referencial del momento, a la legalidad arrebatada durante casi 8 años de dictadura militar. Durante éstos, los debates metodológicos habían prevalecido en

el seno de la sindical, y fruto de éstos se había creado en Valencia en 1927 la Federación Anarquista Ibérica (FAI), en pro de garantizar el mantenimiento de los postulados libertarios, políticos y antiautoritarios de sus orígenes. Con un millón autodeclarado de militantes, la CNT se presentaba como la central sindical imperante del momento, en detrimento de otras como la Unión General de Trabajadores (UGT), sindicato directamente ligado al Partido Socialista Obrero Español (PSOE), que desde el primer momento colabora con la recién nacida República burguesa liberal-progresista.

La actitud anarquista frente a la República constituye un tema candente en el verano de 1931. Durante éste se suceden grandes movilizaciones libertarias con epicentro en Sevilla, Zaragoza y Barcelona, saldándose con muertos en algunas ocasiones. Un sector de la CNT, sobre el que la FAI tiene cierta relevancia, es partidario de aprovechar la situación de apertura republicana para acabar definitivamente con el Estado burgués; otro, encabezado principalmente por militantes de cierta edad, propugna una calma revolucionaria y cierto apoyo por omisión política a la República en pro de evitar males mayores provenientes de la derecha. Éstos últimos redactan el *Manifiesto de los Treinta*, publicado en agosto y firmado por destacados militantes como Ángel Pestaña, Juan López Sánchez o Joan Peiró. Este hecho enemistará al sector insurreccional de la CNT (los *faístas*) con el más posibilista (*treintistas*), y tendrá graves repercusiones durante la guerra venidera. La primera, la expulsión de varios sindicatos reformistas o filo-leninistas de la CNT, y más concretamente del propio Pestaña, que a finales de 1932 fundaría el efímero Partido Sindicalista, constituyendo la primera escisión de la CNT. El resto del grupo, siguiendo la línea trentista, funda los Sindicatos de Oposición en Manresa, en enero de 1933, los cuales aportan un grupo político al Partido

Sindicalista. La represión contra la CNT aumentó bajo el gobierno republicano, siendo mucho más cruda, pese a su legalidad, que bajo su ilegalidad con Primo de Rivera. Se retornó a las prácticas de pistolero, esquirolismo, sindicatos amarillos y matones, en especial en el año siguiente.

En enero de 1932 tiene lugar una insurrección campesina con apoyo de la CNT en el Baix Llobregat, que es sofocada violentamente por la fuerza pública tras efectuarse mediante comunicados en papel las colectivizaciones de poblaciones respectivas. El asustado gobierno republicano-socialista inicia una represión sistemática contra destacados anarquistas no partícipes y concretamente faístas como Buenaventura Durruti, Gregorio Jover o Francisco Ascaso, que son detenidos y deportados a la colonia de Guinea Ecuatorial tras un largo y mortífero periplo al bordo del barco-prisión *Buenos Aires*. Se producen decenas de detenciones más, y respectivas manifestaciones pro-amnistía y huelgas generales en industrias de todo tipo tras las que el gobierno debe ceder y poner en libertad a los ácratas detenidos. En mitad de esta coyuntura política, en agosto de 1932 el general monárquico José Sanjurjo protagoniza un golpe de Estado contra la República liderado desde Sevilla, localidad en la que saca algunas tropas a la calle que son rechazadas por militantes armados de la CNT con éxito, hechos que, combinados con la mala preparación del golpe y su desastre en la capital, abortan la intentona militar. En este mismo año también se crea la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, fundada por militantes jóvenes de CNT, que participaría de tal.

En enero de 1933 se produce otro intento insurreccional anarquista, en esta ocasión mucho mejor coordinado y preparado a nivel organizativo y territorial. El día 1 se convoca una huelga general indefinida seguida en los días siguientes de

ataques contra cuarteles de la Guardia Civil, tomas de ayuntamientos, incendios de iglesias, asaltos a bares... en localidades tan geográficamente dispares como Gijón, La Felguera (Asturias), Lérida, Barcelona, Pedro Muñoz (Ciudad Real), Sevilla... El día 8 las algaradas son sucedidas por ataques frontales contra las fuerzas represivas (cuarteles militares, de la Guardia Civil) mediante explosivos y armas de fuego en Madrid, Valencia y Barcelona principalmente, siendo en la última tremendamente cruentos al conseguir los libertarios tomar algunos edificios y ser desalojados con posteridad con extrema violencia. Entre la noche del día 8 y la madrugada del 9 la revuelta queda sofocada en mayor o menor medida por el ejército a las órdenes del presidente del gobierno Azaña y del ministro de Gobernación, el burgués galleguista Casares Quiroga, con la única excepción de la localidad de la Provincia de Cádiz conocida como Casas Viejas, que resiste la represión hasta el día 11, en que la Guardia de Asalto al mando del capitán Rojas reprime brutalmente a los campesinos anarquistas, fusilando a 14 de ellos y quemando vivo junto a su familia al cabecilla de la revuelta, Seisdedos, que se negaba a salir de su casa. Estos hechos producen un escándalo que acentúan la



Izquierda: Guardias de Asalto entrando armados a Casas Viejas. Derecha: Recuento de ejecutados tras la revuelta.

división dentro del bloque gobernante y el odio de los anarquistas contra la República. En respuesta a la represión subsiguiente, se suceden más huelgas en Zaragoza y Barcelona en los meses siguientes.

En noviembre de 1933 las izquierdas pierden las elecciones, llegando al gobierno las derechas, que incrementan la represión sobre el anarquismo. Otra intentona insurreccional libertaria al mes siguiente en Zaragoza y Vitoria fracasa, proporcionando más presos anarquistas a Estado y compañeros. El Comité Nacional Revolucionario no logra la insurrección generalizada, siendo detenido en su totalidad y sufriendo un duro golpe la CNT y su puesta en práctica de la llamada “*gimnasia revolucionaria*”, teoría para la preparación de la revolución social mediante pequeñas intentonas previas. Este descontento de ácratas y no ácratas se canaliza en la Revolución de octubre de 1934 en Asturias (único lugar en que hubo presencia de la CNT, agrupada en las siglas UHP, *Uníos, Hermanos Proletarios*), donde entre el 5 y el 19 de octubre se dieron prácticas de comunismo libertario, con epicentro de nuevo en La Felguera, hasta la entrada de tropas de Marruecos comandadas por el general Franco y la brutal represión posterior, que se saldó con cientos de muertos en las filas obreras¹. Entre los caídos libertarios destaca el anarcosindicalista José María Martínez, de la CNT asturiana y uno de los principales promotores del entendimiento con la UGT de la zona. En Cataluña, Companys declara la República Catalana independiente del Estado Español y, viendo inminente un ataque de fueras gubernamentales, reparte armas entre la CNT, que previamente había lanzado un manifiesto apostando por la

¹ En torno a la presencia anarquista en la Revolución de Octubre y el desarrollo de las prácticas colectivistas, recomiendo el artículo *Octubre Asturiano UHP*, de Miquel Amorós.

revolución social en Barcelona. Se sucedieron diversos enfrentamientos, en especial en la capital catalana, tras los cuales no se lograrían recuperar las armas de las manos libertarias, factor determinante casi un año y medio después.



La FIJL de Cuatro Caminos en el Congreso de Zaragoza.

En el año posterior, UGT y CNT colaboran estrechamente para favorecer una amnistía de sus decenas de miles de prisioneros en las cárceles del Estado, como muestra la huelga general de Zaragoza de aquel año.

En las “elecciones pro-amnistía” del 16 de febrero de 1936 muchos libertarios también acuden a votar ante las promesas de liberación de los presos políticos de la derecha, ganando finalmente las elecciones el bloque de izquierdas, el llamado “Frente Popular”. Pero no por ello los militantes de la CNT se atemperan: prosiguen las inmensas huelgas contra las empresas, con impero en Madrid y Barcelona, las ocupaciones de tierras de Extremadura y Andalucía, el perpetuo y reprimido conflicto rural y los asesinatos de campesinos y obreros por parte de fuerzas represivas (a los que ahora se unen los pistoleros falangistas a sueldo de la previa oligarquía). Los años de plomo a inicios de los 20’ regresan a Barcelona, atentándose mutuamente libertarios, falangistas y autoridades estatales. Los rumores de un pronto golpe de Estado desde la derecha y el ejército van tomando forma y aceptándose entre las organizaciones obreras; no así por el gobierno. Entre mayo y junio tienen lugar huelgas gigantescas, entre las cuales destaca la de la construcción en junio en Madrid, que desborda la

política conciliadora de UGT y le hace perder militantes a favor de CNT. Ésta ha tenido entre el 1 y el 10 de mayo el determinante IV Congreso de Zaragoza, que acepta el regreso de algunos de los sindicatos retirados en 1932 y marca la línea de comunismo libertario que pondrán en práctica, sin pensarlo entonces, en unos meses. Se determina la comuna como la organización idónea agraria, y se prefiere no definir totalmente el sector industrial por su peculiaridad y diversidad. Destacó en su favor la ponencia y redacción del médico ácrata Isaac Puente, naturista vegetariano, insurreccionalista y feminista, detenido en 1933 por su pertenencia al Comité Nacional Revolucionario. La revolución estaba en clara preparación, y el golpe militar se preveía, por lo que no fue una sorpresa. El 14 de julio de 1936, masticándose ya el ambiente de insurrección militar, se cierran locales anarquistas como contrarresto del cierre de locales derechistas. Pero el 17 de julio se subleva el Ejército de Marruecos, con miras a sublevar el día siguiente toda la península. Los rumores llegan a la CNT con rapidez, que comienza a configurar una estrategia para parar el levantamiento. El gobierno no logra hacerse con la situación, y el 18-20 de julio estalla el golpe de Estado en todo el país, dividiéndolo en partidarios de uno y otro bando e iniciándose la guerra civil.

La Revolución Social del 19 de julio y sus consecuencias (Julio – Noviembre de 1936)

El viernes 17 de julio el Ejército de Marruecos se subleva contra el gobierno de la República, siendo seguido por el resto de las guarniciones peninsulares adeptas a la insurrección. El papel de las organizaciones obreras, en especial de los anarquistas, fue clave para detener la sublevación, pese a los

intentos de negarlo por parte de la historiografía de tradición liberal o estalinista, mucho más enemiga del papel anarquista que la propia historiografía franquista, que prefiere centrarse principalmente en los crímenes del “peligro rojo”.

Barcelona y Cataluña en general fueron los lugares donde más destacó la presencia ácrata. Los primeros rumores llegaron a la sindical en la misma noche del 17. CNT y UGT convocan huelga para el 18 de julio y piden armas, negándose el nefasto presidente del gobierno, Casares Quiroga. Companys sigue sus directrices, pese a estar asustado por lo que se avecina. El día 18 militantes de la CNT asaltan cuarteles militares y se hacen con los fusiles, pero esa misma noche la Guardia de Asalto, a las órdenes de Companys, se los confisca con la promesa de devolvérselo en caso de estallar la sublevación. La mañana del 19 de julio despierta con la sublevación en casi todos los cuarteles de la ciudad, y los anarquistas con las pocas armas que han logrado ocultar. Barcelona se llena de barricadas y los militares comienzan a recibir los primeros disparos. Pese a los intentos de minusvalorar el papel de la confederación en estos hechos, el propio historiador Julio Aróstegui advierte de que *“los sublevados podría contar en Barcelona con unos 5000 hombres, mientras que la Guardia Civil y la de Asalto tendrían unos 2000, y además peor armados”*. Desde el café anarquista La Tranquilidad, situado en el número 69 de la Avinguda del Paral·lel, militantes de la FAI (Durruti, Jover, Ascaso, García Oliver) organizan la defensa de la ciudad por parte de sus milicianos, en la mañana del día 19, cuando no hay ni rastro de fuerzas gubernamentales leales al gobierno. Concentrados inicialmente en el centro de la ciudad condal, éstos, creyéndose victoriosos, se dispersan hacia la periferia para proseguir con la extensión de la sublevación, siendo atacados por aproximadamente 15000 militantes sindicalistas, que si bien no

eran toda la militancia barcelonesa ni mucho menos todo el proletariado barcelonés, eran quienes estaban más dispuestos y dispuestas para detener el golpe militar. Los sublevados se van replegando a edificios cercanos, una vez conscientes de que no son capaces de hacerse con las calles, repletas de centenares de barricadas y milicianos ya no sólo de CNT, sino también del PSUC, UGT y POUM. En este contexto, hacia la mitad de la tarde aparece la Guardia Civil, comandada por el coronel Escobar, que ayuda a los milicianos a reducir algunos de los últimos grandes bastiones, como el Hotel Colón o la Telefónica, en la Plaza de Cataluña, siendo ocupada por la CNT la segunda. Goded, llegado esa misma mañana en hidroavión desde las Islas Baleares, tiene que claudicar al finalizar la tarde al quedar sitiado en la Capitanía General. Caída la noche, la CNT logra tomar el cuartel de San Andrés, que albergaba 30000 fusiles que pasan a las manos de los milicianos. Pese a la rendición por radio de Goded, algunos focos sublevados se niegan a rendirse, destacando el Cuartel de Atarazanas, que cae el día 20. Durante su sangrienta toma es abatido el célebre Francisco Ascaso durante una de las avanzadillas. Tarragona, Gerona, Lérida y el resto de Cataluña siguieron los mismos acontecimientos. A continuación, la CNT, el POUM y algunas secciones de UGT y PSOE inician una revolución social en toda regla, confiscando transportes, edificios y vehículos para la clase obrera, y extendiendo su nueva organización allá por donde pasan.



Barricada de la FAI en las Ramblas de Barcelona, 19 de julio de 1936.

En Madrid, también llegaron el día 17 por la noche los primeros rumores a la asamblea de la CNT que valoraba la huelga de la construcción que por entonces tenía lugar. CNT y UGT declararon la huelga y formaron un Comité de Defensa, tras lo que sacaron las milicias y los vehículos del sindicato de taxistas a la calle. Cantidades ingentes de militantes se acercaban a la sede de la CNT buscando armas o zonas en las que patrullar, para lo que se crean comités de defensa especializados. Éstos protagonizan asaltos a armerías y a sedes de partidos derechistas a lo largo del día 18. El 19 milicianos anarquistas encabezados por Cipriano Mera y David Antona, recién salidos de la cárcel, se movilizan hacia el Cuartel de la Montaña, en Príncipe Pío, donde el general Fanjul se ha

sublevado. Paralelamente atacan los cuarteles de Campamento y Vicálvaro, entre otros, también sublevados. Tras una fuerte presión entre milicianos armados, artillería republicana y ataques aéreos, el día 21 el cuartel se rinde, tras lo que se produce una gran matanza en el interior en venganza por los compañeros antifascistas que han quedado muertos sobre el asfalto. Con la toma se hicieron con los miles de cerrojos para sus fusiles, que aumentarían el control obrero sobre Madrid. A continuación, milicianos anarquistas de Mera y Antonia y socialistas y tropas gubernamentales comandadas por Puigdemolas se hacen con Alcalá de Henares, Guadalajara, Toledo...



Félix Likiniano.

En Euskadi la sublevación es aplastada con facilidad, más en Bilbao que en Donosti. En esta última, el 21 de julio el comandante Vallespín se subleva en el cuartel de Loyola, aprovechando una partida obrera y militar para socorrer Gasteiz. Cuando los militares salen a las calles y ocupan edificio, un contingente obrero eminentemente confederal al mando del “anarcoabertzale” Félix Likiniano los rechaza. El 23 la ciudad está asegurada, salvo el mencionado cuartel,

que, tras un brutal asedio, claudica sin resistencia el día 28.

En Málaga confluyen la ineptitud del sublevado general Francisco Patxot, que subestima a sus enemigos, con una gran presencia anarcosindicalista en la ciudad. Las tropas sublevadas son tiroteadas desde las casas particulares desde el primer momento en que salen desfilando por las calles de Málaga hacia el gobierno civil, donde también son disparados por la Guardia de Asalto. Frustrado el levantamiento, el ejército se rinde. Las



Milicianos frente al ayuntamiento de Málaga, julio de 1936.

fuerzas antifascistas, de predominio anarquista, crean un Comité de Salud Pública que sustituye a las autoridades republicanas, colectiviza buena parte de la economía y reprime con ferocidad a derechistas y fascista. Destaca entre sus realizadores el anarquizante teniente

coronel Romero Bassart. Es una revolución social en toda regla, no finalizada hasta la llegada de Largo Caballero al poder en septiembre, cuando se incrementa la presencia estalinista en la zona (en especial gracias al comunista Cayetano Bolívar, comisario político de la ciudad) y se abole toda autoridad no estatal.

En Asturias y Cantabria los anarquistas se unen al resto de fuerza en comités, destacando por su predominio libertario el de Gijón, tras aplacar la sublevación. En Valencia apenas hay conato de sublevación, constituyéndose un Comité Ejecutivo Popular de Valencia, con presencia de los partidos del FP y los sindicatos UGT y CNT. En el resto del territorio que queda el lado republicano se repiten principalmente estos hechos, siendo normalmente la fuerza anarquista destacable, pero minoritaria frente al conjunto de las demás.

No todas las acciones anarquistas en los días 18-20 de julio fueron victoriosas. En Galicia las milicias confederales apenas tuvieron tiempo para dar unos pocos tiros antes de ser fusilados sus integrantes y pasados a Asturias, huyendo de la sublevación

y componiendo las llamadas “milicias gallegas”. Mismas palabras sobre Navarra y la mayor parte del territorio castellano. En Canarias el intento de huelga general el día 18 es aplacado violentamente por el propio Franco.

En Sevilla Queipo de Llano, jefe del cuerpo de carabineros, logró sublevar el día 18 a la guarnición militar y hacerse con el gobierno civil y el parque de artillería, donde se guardaba el armamento que le había sido negado a las centrales sindicales esa misma mañana. Mal armados y descoordinados, militantes de CNT y UGT se atrincheran en los barrios de Triana y La Macarena. Tras dos días de desesperada resistencia en centro y periferia sevillana, las tropas marroquíes logran cruzar el día 20 el puente de Triana, mientras la artillería arrasa buena parte del casco histórico de los barrios, incluida la muralla. Se desarrollan combates casa por casa hasta el día 22, que finalizan con el fusilamiento o la huída de los obreros en armas. La CNT de las ciudades de Cádiz, Huelva, Córdoba y Granada corrió una suerte parecida, destacando la última, donde el duro enfrentamiento entre sublevados y clases populares, a las que el gobernador civil se niega a entregar armas, finaliza con el cañoneo sistemático del militante barrio del Albaicín. Las ciudades quedaron aisladas de la provincia, que permaneció fiel al gobierno, destacando las ofensivas anarquistas desde las minas de Río Tinto (Huelva), Lora del Río (Sevilla), Motril (Granada) o Linares (Jaén). En Jaén y Almería la CNT y la UGT logran aplacar con cierta facilidad la sublevación gracias a la entrega de armas por parte de sus gobernadores civiles, desobedeciendo a la autoridad central.

En el ámbito castellano sublevado, destacan los anarcosindicalistas de Valladolid, que declaran el día 18 junto a la UGT la huelga general. La rápida toma de las instituciones por los sublevados impide el reparto de armas a las sindicales

decretado por el gobernador Lavín. La sede de la CNT cae el mismo día por guardias de asalto sublevados, siguiéndole diversos edificios más. El día 19 la ciudad está casi tomada, salvo por algunos núcleos obreros mal armados con sede en la Casa del Pueblo de la ciudad. El sindicato ferroviario y de Artes Gráficas de la CNT mantienen a raya en algunas zonas provinciales a los sublevados, sabotando vías, trenes e industrias hasta el día 25, en que se echan al monte o huyen hacia Madrid. Hasta días después no terminan en la capital los tiroteos desde vehículos confederales contra edificios públicos o los ataques con bomba, pasando entonces las fuerzas disidentes al usar la táctica del paqueo, disparos inesperados desde ventanas. Mientras los anarquistas y demás antifascistas huyen a Madrid, los rebeldes avanzan con la esperanza de tomarla. En uno de los enfrentamientos entre ambos muere el líder fascista Onésimo Redondo, en Labajos, Segovia, al confundir los estandartes rojinegros de un grupo anarcosindicalista con los de Falange.

A su vez, la represión en la zona franquista se cierne contra los anarquistas, así como contra el resto de fuerzas antifascistas. En Zaragoza, estandarte obrero, el general de división Cabanillas logra engañar a todo el mundo, no entrega armas a los obreros y disuelve con violencia la CNT. Entre algunos de los personajes destacados por la represión franquista cabe destacar a Ramón Acín, pintor y escultor ácrata, al que la sublevación sorprendió en Huesca, y a Isaac Puente, médico rural libertario, encarcelado en Gasteiz y fusilado en las inmediaciones de Burgos.

A continuación de sofocada la revolución, el poder central republicano se ha hundido en pro de poderes fácticos derivados de la posesión y uso de las armas, en especial obreros. En Cataluña es donde más se ve este ejemplo, lugar en el que tras la

derrota de la sublevación se suceden, así como en buena parte del territorio, asaltos a armerías, quemas de iglesias y conventos, asesinatos de sacerdotes, de destacados políticos de la derecha y asaltos a sus casas... Companys se reúne en su despacho el 21 de julio con una delegación de CNT-FAI que incluía a Durruti, García Oliver y Jover. Les ofreció el control de la ciudad por haber sido ellos los auténticos vencedores de la sublevación. Pero los anarquistas no aceptaron por diversos motivos muy disputados por la historiografía. Todo parece indicar a que antepusieron a la realización total de la revolución social anarquista la victoria en la guerra, pues de haberse llevado ésta a cabo hubiera supuesto una cesura en la zona antifascista, así como hubiera dejado aislada internacionalmente a Cataluña y hubiera sido una imposición de los principios anarquistas sobre población no totalmente anarquista, repitiendo pues vicios autoritarios, o eso pensaban ellos.

Pero no por ello los anarquistas renunciarían a sus conquistas, al contrario: las mantuvieron a favor de la clase obrera y para evitar, como en 1917, que los bolcheviques aprovecharan un vacío de poder para imponer su dictadura, de la que bien ya habían oído hablar, así como de su trato a los revolucionarios ucranianos de Néstor Makhno o a los marineros de Kronstadt en 1921. Así pues, las experiencias revolucionarias surgidas de 1936 fueron un embrión de revolución que no llegó a consumarse por diversas razones que trataremos a continuación.

Tras la entrevista con Companys, para mantener poder sobre Cataluña, se crea el Comité Central de Milicias Antifascistas, donde todas las fuerzas del FP quedaban representadas. García Oliver, que hablaba como delegado de la Comarcal del Baix Llobregat, defendió en el pleno de la CNT del mismo día la realización plena de la revolución, sufriendo críticas por parte de Abad de Santillán, Mariano Rodríguez Vázquez alias

“Marianet” y Montseny, partidarios de la colaboración por los motivos ya expuestos. Así pues, la CNT se dispone a colaborar con el resto de fuerzas políticas minoritarias en el frente antifascista, y la realización efectiva de la revolución queda en un principio paralizada por los propios delegados de CNT mayoritariamente. Pasan a integrar el Comité García Oliver, José Asens, Aurelio Fernández, Diego Abad de Santillán y Marcos Alcón, sustituyendo el último a Durruti, que el día 24 parte hacia Zaragoza con su Columna de la Libertad para retomarla y ampliar la geografía de la revolución social.

Al margen de las decisiones de la “élite” de la CNT, obreros y campesinos se lanzan a la revolución social, ocupando tierras, fábricas y estableciendo Comités Revolucionarios en cada barrio de las ciudades o en pueblos grandes. A los dos meses, el CCMA contaba con 20000 milicianos, y había potenciado el control ácrata sobre armas, abastos, impuesto revolucionario... Esta situación es aprovechada también para iniciar la represión contra los grupos llamados desafectos, partidarios o sospechosos de apoyar la sublevación del 18 de julio, iniciándose los llamados *paseos*, que terminaban con fusilamientos a mitad de la noche, muchos de los cuales eran protagonizados por militantes anarcosindicalistas. El tráfico de influencias y la corrupción también se dieron dentro del campo anarquista, con historias como la protagonizada por el secretario de la Junta de Seguridad Interior de Barcelona Aurelio Fernández, que se aprovechó sexualmente de una mujer joven que llegó a su despacho preguntando por su novio, para, una vez “satisfecho”, decirle que su novio ya había sido fusilado. No obstante, no por ello hay que generalizarlo a los hechos protagonizados en la guerra por los anarquistas, como las historiografías franquista, estalinista y “demócrata” han intentando hacer.



Idealización de Joaquín Costa, teórico liberal del colectivismo agrario, 1936.

El campo vivió más de 400 colectividades, de impero de la CNT pero con la incalculable ayuda de UGT y POUM especialmente, y en menor grado con republicanos y catalanistas, pero siendo el grueso de éstas campesinos y campesinas sin militancia influenciados por estas ideologías socialistas. 3 de los 5 millones de trabajadores del sector republicano hasta mediados de 1937 trabajaron en este régimen económico, que llegó a incrementar la producción y a mantener los 300 Km. del Frente de Aragón directamente. La huída

de los grandes terratenientes a la zona sublevada potenció en buena medida el fenómeno. Para gestionar todo esta estructura, en septiembre de 1936 se creó el Consejo Regional de Defensa de Aragón, de claro impero anarquista, siendo su presidente Joaquín Ascaso, primo de los hermanos Francisco y Domingo Ascaso. En diciembre sería legalizado por la República, al entrar en él partidos del FP.

En la ciudad, la industria catalana en especial quedó en buena parte colectivizada por la CNT, en buena parte gracias a la también huída de sus grandes empresarios. La espontaneidad de las colectivizaciones atestigua que no siguieron las directrices de ningún partido o sindicato, sino que pusieron en práctica las ideas aprendidas con el transcurso de los años en ateneos, sedes sindicales, cooperativas... Los obreros deseaban pasar de la colectivización de la fábrica, primer nivel, hasta el tercer y

último nivel, la socialización de la riqueza, pasando por un necesario segundo nivel que era la agrupación geoeconómica de las empresas. Buena parte de la CNT se opuso a los deseos de los trabajadores, algunos de ellos militantes de base suyos, alegando que pretendían imponer una dictadura económica. Así pues, un 70-80 % de las industrias fueron colectivizadas, pero unas pocas llegaron a la agrupación, siendo pues imposible la socialización. Además, tenían en frente a la pequeña burguesía, técnicos, burócratas, militares... opuestos a toda colectivización y partidarios de la propiedad privada, representados por ERC, ACR (Acción Catalana Republicana), UR, PSOE, PSUC y UGT, frente a partidarios de la colectivización principalmente en CNT, FAI, FIJL, POUM, JCI (Juventud Comunista Ibérica) y un pequeño sector, el de Largo Caballero, de UGT y PSOE. Entre las empresas colectivizadas destacan Tranvías de Barcelona Colectivizados (transporte), la Hispano Suiza y la Rivièrè (metalurgia), CAMSA (petróleo), La España Industrial (textil), Cervecerías DAMM (bebidas)... si bien muchos anarquistas se opusieron al consumo de alcohol durante la guerra, llegando a producirse sabotajes contra cervecerías e incluso asaltos a bares y cabarets por parte de milicianos libertarios.

Paralelamente a la colectivización industrial, CNT pacta con la Generalitat la creación de una industria de guerra, que comienza su funcionamiento el 7 de agosto por encargo del gobierno autonómico. Comenzó la construcción de una importante industria de guerra con el férreo apoyo de los y las trabajadoras (destacó la mujer en el contexto bélico), habiendo para octubre de 1937 unas 400 industrias bélicas con 85000 trabajadores a su disposición, que el gobierno republicano boicoteó temeroso de que fomentara la independencia catalana, decretando su militarización el 11 de agosto de 1938, a la que se opuso

Generalitat y trabajadores, logrando un descenso marcado en la producción. El absentismo laboral por esta época ya existía, y tanto UGT como CNT se dedicaron a imponer el trabajo a los obreros en pro del conflicto bélico, adquiriendo la anarcosindical el papel de los patronos antes de estallar el conflicto. La nueva gestión de la explotación laboral fue asumida, irónicamente, por el sindicalismo supuestamente redentor.

Según avanza la guerra, el destruido poder republicano comienza a configurarse de nuevo. El CCMA se autodisuelve el 1 de octubre de 1936 en beneficio de la Generalitat, tras hacerle el trabajo sucio (recomponer la fricción social, ejecutar a opositores, restablecer la economía...). El 24 de octubre el gobierno de Largo Caballero, con deseos de integrar a la CNT en el poder desde el principio, promulga los decretos de militarización de las milicias confederales, grupos de civiles armados surgidos de la revolución de julio que defienden con su fervor insurreccional y sus malas pero suficientes armas las conquistas obreras. Desplegados por todo el territorio, pero en especial por el Frente de Aragón, son acusados por los comunistas de borrachos, puteros, indisciplinados y desorganizados. Si bien existen ejemplos individuales de estas acusaciones, como en cualquier otro ejército burgués, los comunistas del crecido PCE y su subsidiario PSUC proponen como alternativa el Quinto Regimiento, organizado como un ejército burgués más, con código militar clásico y autoritarismo de su jerarquía de poder. Los milicianos confederales de CNT-FAI y POUM se negaron tajantemente, viendo en ello una integración al poder burgués, mientras los miembros de las milicias de UGT, PNV y similares lo aceptaron de buen grado.

Las milicias confederales habían detenido el avance fascista desde el mismo mes de julio. Destaca la *Columna Libertad*, de Buenaventura Durruti, que llegó a las puertas de Zaragoza e intentó, mal provista de armas, retomar el enclave estratégico. Pero no hay que olvidar otras como *Tierra y Libertad*, formada por disidentes del CCMA y supervivientes la vergonzosa y fallida expedición a Mallorca, que dejó muchas vidas rojinegras sobre las playas. También destaca la *Columna de Hierro*, del



Milicianas partícipes en la toma de Guadalajara, julio de 1936.

valenciano José Pellicer, el llamado “Durruti valenciano”, que, junto a los restos del grupo de acción anarquista “Nosotros” formó esta columna para luchar contra el fascismo y, como la Libertad, extender el colectivismo por el agro valenciano y castellano oriental. Entre estas milicias cabe destacar un nutrido contingente de mujeres que, pese a los deseos gubernamentales y de parte de sus compañeros confederados, encontraban en la Milicia Confederal un lugar donde batirse contra el

fascismo con las armas, en lugar de desde la cocina.

Durante octubre, a los milicianos, mal armados y estratégicamente dispuestos, les es casi imposible detener el avance del general Franco desde Extremadura a Madrid, y son vencidos con facilidad por las tropas regulares y marroquíes en

Badajoz, donde se produce una auténtica matanza de jornaleros extremeños, mayoritariamente anarcosindicalistas, a las órdenes del general Yagüe. En represalia, un contingente mayoritariamente anarquista, liderado por el inspirador de la cárcel no oficial del *cinema Europa*, Felipe Sandoval, ataca la Cárcel Modelo y acaba con 28 líderes importantes presos del bando rebelde. Se sucede la caída de Talavera, Toledo, Navalcarnero... A inicios de noviembre, con los rebeldes cerca de la capital del Estado, llegan las primeras armas soviéticas desde Rusia pasando por Cartagena, que son pagadas a Rusia con cantidades ingentes de oro extraído del Banco de España. Estas armas son utilizadas desde los inicios de la batalla de Madrid para exaltar la dirección comunista y al PCE (que cuenta con dos ministros desde septiembre) y para dotar de ellas solamente a los cuerpos regulados por el Estado republicano, es decir, excluyéndose a las milicias.

La CNT en el gobierno (Noviembre de 1936 – Mayo de 1937):



Iglesia convertida en “Casa del Pueblo” de la CNT-FAI.

Desde la formación del gobierno de Largo Caballero el 4 de septiembre, tras la vergonzosa caída de Talavera de la Reina, éste desea la integración de la CNT en su gobierno. Los plenos de la anarcosindical del 15 y 28 de septiembre están

lentos de vacilaciones, pero finalmente vence el sector “posibilista”, heredero de los “trentistas”, con la entrada el 4 de noviembre como ministros en el gobierno de García Oliver (Justicia), Montseny (Sanidad), Peiró (Industria) y Juan López (Comercio), sin olvidar las carteras ya ostentadas desde agosto en la Generalitat por militantes como Abad de Santillán, Barrera o Aurelio Fernández. La primera decisión que toma el día 6 el gobierno al que pertenecen es la de abandonar Madrid ante su supuesta inminente caída, a lo que sólo se oponen ellos y los dos ministros del PCE. Como buenos pertenecientes al gobierno burgués, se doblegan a la mayoría y abandonan junto al resto del gobierno Madrid, pasando delante de controles de milicianos confederales que los insultan y escupen contra la tapicería de sus coches.

Tras esta retirada, al mando de la villa se queda la Junta de Defensa de Madrid, que preside el general José Miaja, y en la que participan todas las organizaciones del FP y la CNT, con su competencia en Industrias de Guerra, a cargo de José Cazorla y como suplente en caso de ausencia Amor Nuño.

Explicar la participación en el gobierno ante la AIT fue duro y difícil para los delegados cenetistas. Si bien algunos militantes internacionales quedaron convencidos con los argumentos posibilistas antes expuestos (la guerra en tres frentes: sublevados, gubernamentales y capitalismo exterior), otros como el francés Sebastián Faure criticaron duramente la decisión, con palabras dolientes como

Alejarse, aún en circunstancias excepcionales y por breve tiempo, de la línea de conducta que nos han trazado nuestros principios significa cometer un error y una peligrosa imprudencia. Persistir en este error implica cometer una culpa cuyas consecuencias conducen, paulatinamente, al abandono provisional de los principios y, de

concesión, al abandono definitivo de los mismos. Una vez más, es el engranaje, es la pendiente fatal que puede llevarnos muy lejos.

Esto se produce en el contexto de la llegada, pese a los controles fronterizos y las vigilancias del Comité de No-Intervención, de diversos militantes libertarios de toda la Europa fascista y “democrática”, desde los alemanes DAS (Deutsche Anarcho-Syndicalisten) hasta el italiano Francesco Barbieri y su grupo de ácratas suizos.

El día 8 de noviembre comienzan los primeros combates por la villa de Madrid, resistiendo militantes de la CNT en puntos principales como la Casa de Campo. Al contrario que en ocasiones anteriores, los milicianos no se retiran de sus puestos, pues están mejor armados y muchos de ellos tienen a sus familias al otro lado del río Manzanares, pudiendo éstas ser presa de los rebeldes si toman la ciudad. En este contexto, el día 10, son detenidas por un breve período de tiempo las sacas de presos y sus fusilamientos en las cercanías de Paracuellos del Jarama, al ser nombrado delegado especial de prisiones de Madrid el cenetista Melchor Rodríguez, que por esta y diversas acciones más similares (como el evitar en diciembre de 1936 una saca masiva de presos en Alcalá de Henares tras un ataque aéreo a la ciudad) sería apodado por los rebeldes como *El ángel rojo*. Esto le enfrentó a varios dirigentes comunistas que pretendían seguir con las sacas de presos y las *checas*, cárceles ocultas en el Madrid del momento normalmente dirigidas por militantes del PCE, aunque también con presencia del PSOE y de la CNT (como la que hemos visto del *cinema Europa*).



Milicianos confederales en el Frente de Madrid, 1936.

En el momento álgido de la batalla, el día 14 de noviembre llega desde las cercanías de Zaragoza la Columna Libertad, que, sin apenas descanso, entra inmediatamente en zafarrancho de combate destinado al por entonces calmado frente de la Ciudad Universitaria. Por entonces Durruti formula unas controvertidas declaraciones en las que se muestra aparentemente partidario de la militarización, por las que sería criticado desde sectores libertarios hasta el día de hoy. El día siguiente tropas marroquíes a caballo y brigadas motorizadas avanzan por el Puente de los Franceses y logran tomar parte del Campus a milicianos y brigadistas internacionales. Los confederales se batieron cuerpo a cuerpo y hasta el último hombre en edificios como la Facultad

de Arquitectura o el Hospital Clínico. Los milicianos huyen del Campus de las tropas sublevadas, que avanzan por la calle Princesa hasta la Plaza de España, donde son rechazados tras sufrir estrepitosas bajas por parte de los milicianos una vez reagrupados de nuevo. No obstante, los rebeldes ahora poseen parte de la Ciudad Universitaria como cabeza de puente de Madrid, cuyas trincheras serán disputadas durante el resto de la guerra, y siempre con un destacable contingente ácrata entre los defensores de la villa.

El día 19 de noviembre cae víctima de un confuso disparo Durruti, mientras increpaba cerca del Hospital Clínico a dos de sus milicianos huidos del frente (no olvidemos que, tras la jornada del día 15, la *Columna Libertad* perdió la mitad de sus integrantes). Quizás alcanzado por su propia metralleta, muere en el Hotel Ritz, convertido en hospital, en la madrugada del día 20, produciéndose un inmenso entierro en Barcelona el día 23, al que acudieron más de medio millón de personas, siendo una muestra de unión antifascista. Pero ésta no era más ya que una ficción, y las fricciones entre las diversas familias políticas contra CNT-POUM se incrementaron, acusándose en lo bajo de la muerte de Durruti unos y otros bandos.

En cuanto al gobierno, con sede en Valencia, sus ministros “ácratas” intentaron, desde arriba y con el respectivo autoritarismo gubernamental, llevar a cabo medidas progresistas, que si bien fueron las más avanzadas de la época, no olvidemos que iban encaminadas, dado desde donde se promulgaban, a la integración y la salvación del Estado. Montseny, de la que hemos podido rescatar una exacerbada homofobia y testimonios contra la colectivización de agro y fábricas recogidos en recopilaciones historiográficas estalinistas, desde su cartera de Sanidad fomentó un sistema anticonceptivo y paritorio, donde estaba incluido un embrionario proyecto de

ley sobre el aborto (ya efectivo en Cataluña por iniciativa del Consejero de Sanidad y Asistencia Social, el faísta Pedro Herrera), así como asistencia a embarazadas, investigación médica, “liberación” de prostitutas, abolición de la beneficencia pía... Peiró desde Industria fue boicoteado en su afán de legalizar las conquistas obreras, pese a haberlas regulado y atemperado, pero logró algunas incautaciones e intervenciones industriales, así como mejoras y reconversiones acordes al panorama bélico. García Oliver desde Justicia introdujo la auto-defensa de los acusados en los tribunales, eliminó todo antecedente al 15 de julio de 1936, preparó la habilitación en Murcia campos de trabajo para “reeducar” a presos derechistas en lugar de en cárceles y presentó en enero de 1937 un decreto de amnistía total en pro de regularizar a los presos liberados de las cárceles en julio de 1936 que, si bien algunos cometieron desmanes y abusos, muchos otros e interesadamente olvidados por la historiografía estalinista solicitaron ir al frente, donde combatieron y llegaron a dar sus vidas por el orden social que les había liberado, comulgaran o no con él; ejemplo de esto fueron los cientos de presos de la cárcel de Valencia que se alistaron a la Columna de Hierro de Pellicer, muchos de los cuales cayeron en combate una vez habían abrazado ya el ideal libertario. Además, fue él quien asignó definitivamente la delegación especial de prisiones a Rodríguez el 4 de diciembre, lo que paró en seco las matanzas de Paracuellos tras ser de nuevo depuesto el 17 de noviembre por injerencia comunista. Respecto a Juan López en Comercio, estableció una ley del máximo situada en los precios del 18 de julio, creó la Oficina Comercial de España en la URSS e intentó que los beneficios de los monopolios fueran a parar a los obreros, acrecentando para ello el sindicalismo.



De izquierda a derecha los ministros:

- Jaume Ayguadé (ERC).
- Federica Montseny.
- Joan García Oliver.
- Anastasio de Gracia (PSOE)

En la práctica, y pese al (no siempre) beneplácito del presidente del gobierno Largo Caballero y su sector en el PSOE, estas medidas quedaron mayoritariamente en papel mojado, pues desde los “socialistas”

moderados de Prieto hasta los bolcheviques del PCE, pasando por el sector “socialista” pro-comunista de

Negrín, se opusieron a la mayor parte de las reformas, por su talante pero especialmente por su ya bien diseñado plan de tirar al gobierno de Largo Caballero y sustituirlo por uno de orientación autoritaria, bolchevizante y centralista, tesis principalmente defendida por el PCE y sus satélites. Desde diciembre de 1936 ya habían iniciado una gran labor mediática, ocultando ante la opinión internacional las conquistas revolucionarias (por orden expresa del ministro de Asuntos Exteriores, el bolchevizante miembro del PSOE Álvarez del Vayo) mientras orquestaba una labor de intoxicación mediática contra los sectores anarquistas ya ligeramente perfilada, pero en especial contra el POUM y la JCI, hasta el punto de lograr en diciembre la salida del consejero de Justicia, el secretario general del POUM Andreu Nin, del gobierno de la Generalitat.

Bajo acusaciones de mala gestión caballerista, de “troskofascismo” y “quintacolumnismo” del POUM y de desórdenes y tropelías anarquistas, se pretendía desgastar al gobierno y tirar así a las principales fuerzas revolucionarias en pro de un Estado republicano sin desmanes revolucionarios, más acorde a los intereses de la pequeña burguesía y de la URSS de Stalin, que coincidían en ese momento.

Los sucesos de mayo de 1937 y sus secuelas inmediatas (Mayo – Agosto de 1937)

Hacia marzo y abril de 1937 los comunistas y adeptos, muy crecidos en militantes y apoyos por su política moderada y contrarrevolucionaria, ya tenían infraestructura para hacerse con el poder. Pero las milicias confederales se habían opuesto mayoritariamente a la militarización, el colectivismo seguía imperando en el agro aragonés y catalán y comenzaba la ofensiva sobre la franja cantábrica leal al gobierno republicano. En marzo de 1937 un sector de la Columna Libertad, desencantado con la deriva de los acontecimientos, se desplaza a Barcelona y funda el día 15 la agrupación *Los Amigos de Durruti*, que, como declara uno de sus principales inspiradores, Jaime Balius, nada tenía que ver con el Durruti real, sino que era una mitificación del personaje acorde con su ideario “puro” de los principios anarquistas. Desde su publicación *El Amigo del Pueblo* (inspirada en *L'Ami du Peuple*, del revolucionario francés Marat) contribuyeron a caldear el ambiente, cargando tanto contra el gobierno republicano, el PSOE, PSUC, PCE, ERC y similares, como contra la CNT-FAI, a la que acusaban de posibilista y estatalista, y al POUM-JCI, por ser partidario de la socialización estatal de las colectividades y dirigir como

vanguardia a la clase obrera. La publicación fue clausurada a los pocos números.

En los primeros meses de guerra ya habían tenido lugar encuentros violentos entre la concepción estalinista-republicano-estatista y anarquista-revolucionaria del conflicto resueltos a tiros, pero empezados por otro motivo más cotidiano, como la toma de Valencia en noviembre de 1936 por parte de la Columna de Hierro en protesta por los escasos aprovisionamientos que les reservaba el Comité Ejecutivo Popular, cada vez más dominado por los estalinistas y republicanos, siendo respondidos a tiros por grupos del PCE armados por el CEP, dejando en las calles de Valencia un saldo de 30 muertos, pero logrando la Columna de Hierro un notable mejoramiento de sus provisiones. En enero el CEP se disolvería en pro del control total del recién trasladado gobierno de la República a la ciudad. Desde marzo la situación iba caldeándose exponencialmente en Cataluña, donde la Generalitat realizaba boicots frecuentes so pretexto de robos, asesinatos y atropellos por parte de los anarquistas, sobre los que no se aportaba ninguna prueba más que los artículos de prensa. El principal bastión de poder anarquista que quedaba en Cataluña a tal fecha tras la disolución del CCMA eran las Patrullas de Control, acusadas de dichas tropelías. La Generalitat deseaba unificar la represión en un solo cuerpo a su mando único (los Mozos de Escuadra), razón por la que Tarradellas, consejero de Servicios Públicos, Economía y Finanzas y amigo personal de Companys, decretó el 26 de marzo la entrega de armas al gobierno catalán de las organizaciones obreras y prohibió la filiación política de las fuerzas policiales. Por ello, los anarquistas abandonaron la Generalitat.

En este clima de manifiesta tensión, el 25 de abril de 1937 cae asesinado por balas aún desconocidas el militante de UGT y ex-

CNT (del sector treintista) Roldán Cortada, siendo detenidos diversos anarquistas sin prueba alguna y tras reprocharles tal muerte y gritándose en su funeral consignas contra los libertarios. Ese mismo día fuerzas gubernamentales de la Guardia de Asalto y la Guardia Nacional Republicana (la refundada Guardia Civil en clave republicana) entran el Puigcerdà para abolir dicha colectividad fronteriza y aduanera con Francia y deponer a su alcalde oficial, el antiguo miembro del grupo *Los Solidarios* Antonio Martín Escudero. La CNT se niega, iniciándose un enfrentamiento durante los días posteriores en Puigcerdà y la zona colindante entre milicianos confederados y fuerzas represivas gubernamentales. Finalmente los gubernamentales se hacen con el control del pueblo y la zona, y Martín Escudero cae muerto al intentar asaltar el cercano pueblo de Bellver de Cerdanya, al igual que varios de sus compañeros. Al poco, la GNR y la de Asalto se desplazan a Figueras, donde repiten el procedimiento sin tanta violencia. Para aumentar la fricción, durante el funeral del anarcosindicalista, convertido en una manifestación ácrata contra el gobierno republicano, la GNR disparó una ametralladora contra la multitud, produciendo una treintena más de muertos dentro de las filas anarquistas. A esto hay que sumarse los continuos atropellos comunistas y gubernamentales contra sedes del POUM, CNT o imprentas, las detenciones indiscriminadas de algunos de sus militantes...

Más que una lucha por el poder dentro del bando republicano por la hegemonía política, se trataba de dos concepciones distintas de la guerra: la de CNT-POUM, que consistía en realizar la revolución para ganar la guerra, y la de los partidos burgueses (IR, ERC) y supuestamente obreros (PSOE-PCE y UGT) de ganar la guerra para hacer la revolución, una revolución totalmente diferente a la propugnada por CNT-POUM, o bien mantener todo como estaba con respectivos

cambios acordes a las circunstancias bélicas. El 1.º de mayo de 1937 los “dirigentes” de UGT y CNT acordaron suspender la celebración del Día del Trabajo para evitar los enfrentamientos que, dado el clima, iban a sucederse con total seguridad. Pero nadie bajaba la guardia, las armas estaban preparadas y el mismo día 2 aparecía publicado en la Solidaridad Obrera “*¡Trabajadores: que nadie se deje desarmar bajo ningún concepto!*”

Pese a esta burda subsanación, los acontecimientos violentos estallaron. La chispa fue el asalto el día 3 por parte de la Guardia de Asalto dirigida por el psuquista consejero de Orden Público Rodríguez Salas, a las órdenes del consejero de Interior, Artemi Ayguadé, contra la Telefónica de Barcelona, en manos anarquistas desde julio, so pretexto de interrumpir con frecuencia las comunicaciones entre Azaña, Valencia y la Generalitat. Tras ocupar la primera planta, los militantes de CNT de las superiores disparan contra la Guardia de Asalto y desde las ventanas. Rodríguez Salas pide refuerzos a la GNR y llegan los “anarquistas” ex-jefes de las Patrullas de Control Eroles y Asens, que logran hacer deponer su actitud a los cenetistas no sin antes descargar estos sus cargadores contra las tropas gubernamentales. Mientras tanto, en dos horas tras el asalto a la Telefónica, la inmensa mayor parte de los obreros barceloneses se ha declarado en huelga y se ha echado a la calle, formando barricadas y tomando posiciones, sin seguir las directrices de ningún partido, agrupación o sindicatos, que comienzan a movilizarse más tarde.

Antes de rendirse la Telefónica, multitudes de obreros militantes de CNT-POUM y afines se reúnen frente a la Telefónica, en la Plaza de Cataluña. Los obreros de la Telefónica, animados por la movilización de sus correligionarios, vuelven a las armas y lanzan granadas contra

los coches de policía de Rodríguez Salas. Barcelona se convierte en pocas horas en una ciudad en guerra. Se suceden los tiroteos a lo largo de toda la noche, quedando la zona anarquista y marxista revolucionaria en la zona suroeste de las Ramblas, parte de la Plaza de Cataluña, Montjuïc (con sus preciados cañones), el puerto y buena parte del Eixample, quedando sólo en manos gubernamentales el Barrio Gótico, al Noreste de las Ramblas (donde resisten a la desesperada la sede de la FIJL y la redacción del poumista periódico *La Batalla*) y en partes del Eixample, como La Pedrera, sede del PSUC, o el Hotel Colón, en la Plaza de Cataluña. Esa misma noche los dirigentes del POUM Andrade y Nin, entre otros, con bastante previsión política, proponen a la CNT presente en el conflicto una alianza total contra el gobierno y la URSS, que ésta rechaza, ante el enfado e incredulidad de los marxistas revolucionarios.

Durante el día 4 los libertarios y marxistas revolucionarios llevan la total iniciativa, ametrallando desde carros blindados, los llamados “tiznaos”, las sedes de los partidos opositores, en especial las del PSUC y ERC. Los gubernamentales están desesperados y solicitan ayuda a Valencia. Las noticias llegan a los ministros anarquistas, que se reúnen por la mañana y determinan avisar por radio para una deposición de las armas de sus correligionarios, labor que esa misma tarde efectúan Montseny y García Oliver. Entre tanto, el POUM propone a CNT un asalto general contra la Plaça de Sant Jaume, donde confluyen el gobierno de la Generalitat y el Ajuntament, a lo que también se niegan. El POUM decide replegarse y combatir por sus edificios pues, tal y como hace la CNT. Mientras, en el Frente de Aragón, la *Columna Libertad*, por entonces comandada por Jover, planea dirigirse contra Barcelona en apoyo de sus compañeros, al igual que la *Columna Ascaso* de Sanz (CNT) y la División Carlos Marx de Rovira (POUM), si

bien reciben instrucciones de mantener sus posiciones para no debilitar el frente, así como amenazas de ser bombardeados por la Aviación Republicano en caso de persistir en su actitud. Hacia primera hora de la tarde se producen encarnizados combates entre la Gran Via de les Cortes Catalanes, el Passeig de Gràcia y la Avinguda Diagonal, en los que cae abatido Domingo Ascaso, hermano del fallecido Francisco. Mientras, el recién nombrado Director General de Seguridad de Cataluña, Escobar, quien colaboró en julio a sofocar la sublevación, es herido de gravedad por un grupo anarquista. La Sección Bolchevique-Leninista de España, grupo oficial de la IV Internacional trotskista en Barcelona, de escaso número de militantes, lanza octavillas en apoyo de la lucha, mientras el POUM menciona en su propaganda que se ha resucitado el espíritu del 19 de julio.

En el día 5, pese a la resistencia de Tarradellas, Companys elige nuevo gobierno de la Generalitat del que, siguiendo las exigencias de la CNT, quedan excluidos Ayguadé y Rodríguez Salas, y en el que vuelve a haber presencia anarquista. Mientras, los tiroteos se incrementan en el centro con el asalto a las 9:30 contra la sede de la FIJL por parte de la Guardia de Asalto, que termina con una fila de militantes de dicha organización fusilados contra la pared, entre ellos uno



Octavilla de *Los Amigos de Durruti*,
5 de mayo de 1937.

de sus destacados fundadores, Francisco Martínez. Aparece en escena *Los Amigos de Durruti*, que lanza octavillas que incitan a proseguir la lucha, exigen la liberación de los detenidos so pretexto de la muerte de Roldán y llaman a la creación de una Junta revolucionaria de Barcelona, así como saludan al POUM por su papel en la lucha y le proponen una alianza antes que a los “traidores” de CNT-FAI, pese a las duras críticas previamente hechas contra él, lo que es un dato muy a tener en cuenta. Siendo los combatientes más duros de todo el enfrentamiento, poseían una triple barricada en la Plaça Macià de las Ramblas, donde estaba su sede, presidida por un inmenso retrato de Durruti. Como esperaban, CNT-FAI y FIJL de Barcelona rechazaron tal propuesta aliancista, ante la incredulidad de los líderes del POUM, marcando el principio de la derrota revolucionaria en Mayo de 1937. A las 17:00 la Guardia de Asalto y militantes del Sindicato del Agua de UGT entran en casa del escritor y anarquista italiano exiliado Camilo Berneri, que se hallaba con su correligionario Barbieri, siendo extraídos por la fuerza y asesinados, encontrándose sus cadáveres días después a las afueras de la ciudad condal. Berneri era conocido por sus continuas críticas al gobierno republicano y al ministerio de Federica Montseny, además de documentos incómodos para el secretario general de la UGT, Ramón González Peña, del sector priestista del PSOE. No se descarta, no obstante, la participación en su muerte de la OVRA (Organización para la Vigilancia y la Represión del Antifascismo), policía secreta de Mussolini también interesada en su asesinato, con la que la historiografía estalinista ha intentado eclipsar la muerte de Berneri. Quiénes lo mataron realmente probablemente nunca sea sabido con certeza. Paralelamente, surgen enfrentamientos entre libertarios y gubernamentales en Tarragona, también tras un fallido asalto de

la policía al edificio de la Telefónica, extendiéndose a Tortosa, Reus, Vic... la situación para el gobierno es incontrolable, y Largo Caballero, a petición de Companys, envía 3000 guardias de asalto a Cataluña. A la vez, llegan varios acorazados británicos al puerto de Barcelona, cuyos objetivos no son bien conocidos: o rescatar a sus conciudadanos en la ciudad antes de los desmanes revolucionarios, o, como advirtió el POUM (con férreos contactos con el Partido Laborista Independiente de Reino Unido) en *La Batalla*, para evitar el triunfo de la revolución. Por la noche se persona en la ciudad la propia Montseny para apagar el fuego guerrero de sus militantes, siendo ametrallado su coche según llega a la zona de batalla.



Barricadas frente al café *La Tranquilidad*, en el Paral·lel.

En la madrugada del 6 la “jefatura” de CNT llama de nuevo estérilmente a la vuelta del trabajo. Militantes de la FIJL traen un cañón costero de 75 mm. a la zona de combate y hacen saltar

por los aires un cine donde se guarnecían varias decenas de guardias civiles de la nueva GNR. Será la única pieza de artillería usada en los enfrentamientos, pese a que la historiografía estalinista intentó acusar a los libertarios de sacar cañones del frente. Mientras, esa misma mañana, mientras el secretario general de la UGT Antoni Sesé se dirigía a tomar posesión de su nueva Consejería de la Generalitat es abatido en su coche por disparos indeterminados (se disparaba contra todos los coches desde todos los bandos), aunque quizás fuera en venganza por la muerte muy cerca de Ascaso dos días antes. Llegan al puerto dos destructores republicanos cargados de militares y comandados por Prieto, mientras avanzan desde Valencia los susodichos guardias de asalto. Los anarquistas que lo defienden se ven copados y pierden el puerto y el desaliento aumenta entre ellos, mientras en Tarragona militantes de Estat Català, sección más derechista de ERC, y del PSUC toman tras duros enfrentamientos la sede de la FIJL de Tarragona.

En la madrugada del 7 los guardias de asalto someten por la fuerza y tras diversos fusilamientos Tarragona y Reus. Los libertarios barceloneses vuelan los puentes de acceso a Barcelona desde el sur, pero ello no evita la entrada de los guardias y su toma de diversos edificios. La élite de la CNT espeta por radio: “*¡Abajo las barricadas! ¡Que cada ciudadano se lleve su adoquín! ¡Volvamos a la normalidad!*”. La CNT-FAI no ha sabido, como propugnaban POUM y Los Amigos de Durruti, crear un poder alternativo al de la Generalitat y destruir el ya existente, repitiendo el error de julio de 1936 sin capacidad futura para enmendarlo. Los obreros, atemorizados por el despliegue gubernamental, vuelven resignados y asustados al trabajo, mientras el día 8 se sofocan las últimas barricadas, con especial resistencia la de la Plaza Macià y la de los alemanes del *Gruppe DAS*. La ciudad vuelve a una aparente normalidad no

sólo anterior a mayo de 1937, sino a julio de 1936. La revolución ha sido traicionada, como presagiaban muchos grupos revolucionarios, y lo que se avecina consecuentemente es una brutal represión contra la disidencia revolucionaria.

Por otra parte, la élite de la CNT, buscando más un pacto con la UGT estrictamente político que una revolución, como supuestamente dictaban sus principios anarcosindicalistas, ha traicionado a sus compañeros y a los obreros de todo el Estado, lo que le pasará una factura que llega hasta hoy. CNT queda desde entonces y hasta el final de la guerra como un poder republicano más, y el mismo día 8, cuando la Generalitat es sustituida por un Consejo Ejecutivo tripartito de ERC-UGT-CNT, acepta de buen grado su puesto en éste Valerio Mas. Y el 17 de mayo de 1937 las pretensiones estalinistas se cumplen: Largo Caballero, que se niega a ilegalizar y perseguir al POUM y a algunos anarquistas, es depuesto a favor de Juan Negrín, el pro-bolchevique más destacado del PSOE, que no tiene ningún reparo en expulsar del gobierno a los cuatro ministros anarquistas e ilegalizar al POUM y a Los Amigos de Durruti, para perseguirlos a continuación. Balius es encarcelado en varias ocasiones hasta el final de la guerra, así como otros anarquistas. Pero la peor parte sin duda se la llevó el POUM, cuyo secretario general, el comentado Andreu Nin, fue detenido el 16 de junio y asesinado por agentes soviéticos al poco en las cercanías de Alcalá de Henares. Gorkin, Andrade, Rebull, Rovira... así como diversos militantes poumistas y anarquistas son detenidos y atormentados en las checas de Barcelona, entre las que destacó un torturador que más tarde sería mitificado por ser secretario general del PCE y asesinado por el aparato franquista: Julián Grimau. El POUM viviría en 1938 un proceso en Barcelona que, pese a que intentaran los estalinistas hacerlo una homologación de los procesos de Moscú, las propias élites

republicanas se opondrían a ello, declarando a favor de los acusados, y el proceso terminaría finalmente anulado. No obstante, cuando Franco tomó Cataluña se encontró en sus prisiones, repartidos junto a sus simpatizantes, a militantes anarquistas y poumistas cuyo status de presos no cambió en absoluto.



Fosa común de ácratas fusilados tras los hechos de mayo de 1937.

La reacción anarquista a tales hechos será débil, gracias a la represión de mayo y la traición de la “jefatura” de la CNT. Tras la desaparición de Nin, serán protagonistas, junto a poumistas ocultos, de las pintadas que se repartieron por todo el territorio que decían “¿Dónde está Nin?”. Con el paso del tiempo se detectaron fosas comunes de anarquistas y poumistas represaliados, como la

hallada en el cementerio de Cerdanyola con 12 libertarios salvajemente mutilados. También aparecerían los cuerpos de Berneri y Barbieri, ante lo que la AIT puso el grito en el cielo. En su IV Congreso de diciembre de 1937 se volvió a criticar a la CNT, tras haber roto con ella la central anarcosindical sueca SAC. Las amenazas de expulsión vertidas contra la CNT se transformaron en un ligero toque de atención por haberse

saltado varios principios de la AIT en pro de primar el esfuerzo bélico, y SAC abandonó la AIT mientras la CNT siguiera adscrita a ella indignados sus delegados.

Mientras, la militarización de las milicias se hizo forzosamente y manu militari, provocando muertos en alguna ocasión. Se preveía *una ofensiva* contra Huesca en el horizonte, que terminó siendo efectiva en julio y produjo una carnicería dentro las fuerzas republicanas. Las industrias catalanas derivaron a la nacionalización, como deseaba el PCE. Con la piedra base en la regularización del 22 de octubre de 1936, el 9 de julio de 1937 se establecen los Consejos Generales de Industria de la Generalitat, para “hacer cumplir el decreto” y tener mayor control sobre la industria, con un inspector del gobierno catalán que supervisara buena parte de la producción. El asalto más complicado pero igualmente realizado fue el que dio un golpe mortal a las colectividades de Aragón, por entonces en pleno proceso de unificación y ayuda regional. Para llevarla a cabo, previamente tuvo lugar la ofensiva de Huesca, en junio de 1937, en la que se utilizaron milicias mal armadas con el objetivo de desgastarlas militar y físicamente, y favorecer su desmantelación posterior, tras el manifiesto fracaso que fue la ofensiva. Bajo las órdenes de Enrique Líster, el 4 de agosto la XI División del Ejército Popular Republicano entra militarmente en Aragón y disuelve oficialmente el Consejo Regional de Defensa de Aragón el día 10, secuestrando a su presidente, Joaquín Ascaso, así como al resto de miembros del Consejo de ideología anarquista y a 700 libertarios más que opusieron resistencia. La oposición anarquista es prácticamente nula: la casi unánime pasividad sólo se rompe con el intento de David Antona de atacar a la XI División, reprimido por el Comité Central de la CNT. La economía aragonesa es tocada

mortalmente, y las colectividades renacen tras dicha ofensiva con dificultades y recortada su autonomía.

Deriva y decadencia ácrata (Agosto de 1937 – Abril de 1939)

Los anarquistas que quedan tras agosto de 1937 en libertad y sin seguimiento policial son pocos y en proceso de estatalización y amarillismo. Ya en julio de 1937 se traduce del Pleno de la FAI en Valencia celebrado entre los días 4 y 7 las primeras líneas de esto, a sólo dos meses después de las jornadas de mayo. Especialmente por iniciativa de militantes ya harto mencionados como Montseny o Abad de Santillán, el principio de grupos de afinidad establecido en 1927 es sustituido por el principio de territorialidad que impone el Estado. Además, comienza ya a notarse un jerarquismo y centralismo creciente exponencialmente con el paso de los meses. En el mismo mes se propone la centralización del anarquismo en el Movimiento Libertario Español, que deriva hacia un intenso debate del 6 al 30 de octubre sobre su funcionamiento. Finalmente, pese al nefasto panorama descrito, el sector anarquista catalán no está dispuesto a tolerar este reformismo, y se opone tajantemente a la institucionalización de la CNT y aún más a la creación de un Partido Socialista Libertario surgido de la FAI como proponía Horacio Martínez Prieto. Los principios anarquistas, ya bien dañados, se mantienen en cierto grado pese a todo. Pero gracias a su inmensa moderación son desoídos los intentos de Irujo, ministro de Justicia del PNV, de ilegalizar el anarquismo.

Mientras ha tenido lugar esta pugna interna dentro del bando “antifascista”, entre abril y octubre de 1937 se ha perdido la franja norte a favor de Franco, y los milicianos anarquistas que permanecían allí están muertos, detenidos o han partido hacia el

exilio. La guerra parece perdida. Para levantar los ánimos anarquistas, García Oliver da un mitin en Montjuïc el 20 de noviembre de 1937 recordando la figura de Durruti y los buenos tiempos del anarquismo español, quedando recogido en material audiovisual. En diciembre se inicia la ofensiva sobre Teruel, donde lógicamente participaron los milicianos libertarios ahora militarizados en divisiones. En febrero de 1938 Teruel volvería a perderse, quedando en entredicho la capacidad ofensiva republicana, y realizando un avance las tropas franquistas sobre la zona antifascista. En el Aragón aún relativamente libre hallaron poca resistencia. Si bien no puede ser atribuida la victoria de Franco en la zona a la supresión del colectivismo, sí que fue uno de los motivos por los que Franco halló tan poca resistencia y un pueblo tan demacrado, hecho que llegaron a reconocer por entonces militantes del PCE arrepentidos de los hechos de agosto del año anterior. Mismas palabras pueden decirse de la industria: tras la nacionalización y conversión de la industria en cuarteles militares regidos por supervisores autoritarios, el trabajo y la producción disminuyeron, así como las ganas de seguir combatiendo. Era el precio que había que pagar por sabotear la revolución. El combate de los sindicalistas contra el absentismo se agravó, llegando a la represión contra quienes se evadían del trabajo a niveles similares a la Estado o el patrón.

No obstante, las divisiones anarquistas, ahora militarizadas, demostraron ser buenos combatientes a la altura del resto de divisiones, pues, al militarizarse, recibieron las armas que llevaban pidiendo desde hacía meses y que les habían sido negadas una y otra vez. A fines de marzo se incorporan multitud de jóvenes de la FIJJL a las filas de la diezmada XXVI División, antigua Columna Libertad. Pasada la División de Líster, los campesinos recompusieron el colectivismo, pese a tener buena

parte de sus más capacitados miembros en la cárcel o refugiados en columnas anarquistas. Además, las tierras de cultivo habían empeorado y decrecido, y en la zona de Valencia y Castilla se incrementaron los ataques gubernamentales que normalmente se saldaban con heridos o presos, si bien la mayoría aguantaron en pésimas condiciones y sometidas al poder central hasta marzo de 1939. Un documento del 29 de marzo de 1939 en el que un campesino pide el ingreso en una colectividad de la provincia de Madrid prueba hasta qué punto el colectivismo agrario era una lógica del campesinado de la zona republicana durante el conflicto.

Los acontecimientos se precipitan en agravio del gobierno de



Alegoría del Pacto UGT-CNT firmada por el MLE, 1938.

Negrín y sus defensores. La CNT pone en práctica el "Programa de Unidad de Acción", llegando más allá del acuerdo conjunto al que llegaron el 22 de octubre de 1936 con UGT-PSUC: como ansiaban los posibilistas "ácratas", el 18 de marzo de 1938, ante la precipitada destrucción del frente de Aragón, CNT y UGT firman un acuerdo. Más que un acuerdo, es un sometimiento casi total de la CNT a los deseos del gobierno y los estalinistas o pro-bolcheviques en él por entonces. CNT acepta el programa comunista,

modera totalmente su discurso de revolución social para obtener armas y militantes... La decadencia de la anarcosindical es obvia. Se apoya al Ejército Popular, se asumen tareas de gobierno, concede cesiones en negociaciones empresariales y da ayuda en la “democracia obrera” (promulgación de leyes sociales...). Luis de Araquistáin, militante antiguo del PSOE, creía ver en el nuevo programa de la CNT los principios de su partido, y exclamó que *“Bakunin y Marx se darían un abrazo sobre ese documento de la CNT”*. Parece obvio que los Comités representativos se extralimitaron en sus funciones aprovechando la coyuntura bélica, pues es ilógico que en circunstancias normales toda la organización aceptara tal adefesio. Si hay que buscar culpables en la anarcosindical, éstos son los firmantes Marianet, el libertario de ascendencia gitana secretario del Comité Nacional de la CNT desde noviembre de 1936, y su antecesor, el bolchevizonte Martínez Prieto.

Siguiendo tal línea, el 2 de abril de 1938 se constituye a iniciativa de García Oliver el Comité Ejecutivo del MLE, en Barcelona, tras la reunión de los “líderes” de sus tres componentes (CNT-FAI-FIJL). Se introducían prácticas jamás pensadas dentro del movimiento libertario, caracterizadas por dirigismo y verticalidad. El 10 de abril se disponían los acuerdos, que aludían a la movilización general, la supresión de ramas productivas consideradas superfluas para el Estado (en detrimento lógico de sus trabajadores) y la incorporación de la mujer por decreto al trabajo industrial. La CNT exige militares componentes y se integra en el FP, así como a sus tareas de gobierno. Mientras, Franco no deja de avanzar en dirección a Vinaroz, donde dividiría en dos porciones la zona republicana, por lo que Negrín, tras estas cesiones cenetistas, el 6 de abril forma nuevo gobierno donde impera su familia dentro del PSOE, con un ministerio del PCE y otro de CNT, Instrucción

Pública y Sanidad, que ocuparía Segundo Blanco. El día 15 cae Vinaroz.

En la práctica, el MLE queda sometido a los designios del PCE, que a la altura de octubre posee el 80 % de los mandos del ejército y dispone y propone todo aquello que se le antoja, desde tropas y armas hasta cárceles y fusilamientos, pese a la derrota que tiene ante el proceso contra el POUM. El estalinismo era ideológicamente impuesto en el ejército, y las quejas del MLE eran desoídas por Negrín. Además, se había establecido un clima de terror psicótico dentro del ejército, poseyendo los soldados más miedo de los comisarios comunistas que del propio ejército sublevado. En el Pleno del MLE de octubre de 1938 quedan claro estos datos en palabras como

Nuestros compañeros tiene la impresión de que no se les atiende, de que se deja libre curso a la política nefasta del PCE. No se trata de unos cuantos casos, sino de millares y millares de camaradas que confiesan que sienten más temor a ser asesinados por los adversarios de al lado que a ser muertos en lucha con los enemigos de enfrente.

El MLE está en una cada vez mayor crisis interna, y sólo *Ruta*, órgano de la FIJL de Barcelona es capaz de expresar las disconformidades con la política de la CNT, sin grandes repercusiones. La persona visible en la crítica del posibilismo repentino ácrata termina siendo irónicamente el antiguo Consejero de Sanidad y Asistencia Social de la Generalitat, Pedro Herrera, que se ve totalmente traicionado tras la actitud del Comité Central de CNT en mayo de 1937, siendo pues objetivo de diversos ataques gubernamentales policiales y mediáticos, así como desde la propia CNT.

La derrota del Ebro en noviembre de 1938 propicia el retorno de la ofensiva sobre Cataluña el mes siguiente. Barcelona cae el 26 de febrero sin apenas resistencia. Multitudes de soldados y civiles, muchos de ellos anarquistas, cruzan la frontera con Francia, que se cierra el 10 de febrero con la llegada de los fascistas a los Pirineos. Al poco terminarían en campos de concentración franceses donde la mortalidad fue altísima, para más tarde incorporarse a las filas de la Resistencia Francesa contra la ocupación nazi, siendo algunas de sus primeras armas las que estos exiliados habían logrado esconder al pasar por la frontera. Así pues, el Consejo General del MLE se constituye en Francia, y la responsabilidad interior recae única y exclusivamente en la zona Centro-sur, que permanecerá, pese a las circunstancias, a la altura de la actividad y toma de decisiones.

El 30 de enero de 1930 se constituye en Madrid el Comité de enlace CNT-FAI-FIJJL. En Madrid reina el hambre y la falta de ropa, mientras el ejército carece de armamento, pertrechos y combatientes, frente a las divisiones, artillería y tanques que poseen los rebeldes en las afueras de Madrid. Tras un año y medio combatiéndolos en las trincheras de Ciudad Universitaria y el Manzanares, los anarquistas de la villa están muy cansados, al igual que el resto de fuerzas. Negrín y el PCE prosiguen una política de resistencia hasta el final, esperando que estalle el inminente conflicto europeo, pero ya no tienen a Stalin, que ha abandonado la guerra civil a finales de 1938 esperando un deseado pacto estratégico con Hitler que culminará en agosto de 1939. A fines de febrero Francia y Gran Bretaña reconocen al gobierno de Burgos. La situación se agrava aún más, y el presidente Azaña dimite de su cargo. Se trama un golpe de Estado contra Negrín por parte de un sector del ejército partidario de intentar una negociación con Franco, del sector

moderado del PSOE de Besteiro y con ayuda de la CNT de Cipriano Mera. En la noche del 5 al 6 de marzo el golpe de Estado se hace efectivo, siendo liderado por el jefe del Ejército de Centro, Segismundo Casado.

Se abre el período conocido como Semana Comunista de Madrid, siete días de combate entre comunistas

gubernamentales al mando de Luis Barceló y golpistas entre los que se hallaba la CNT de



Combatientes casadistas posando frente a los futuros edificios de Nuevos Ministerios recién concluida la Semana Comunista, 12 de marzo de 1939.

la villa. Los primeros llegan desde Guadalajara y Alcalá de Henares, toman la Posición Jaca, en Alameda de Osuna, y atacan Madrid desde la Ciudad Lineal hasta las inmediaciones de Sol, cerca de donde se hallaba el Ministerio de Hacienda, sede del nuevo Consejo Nacional de Defensa, donde se encontraban Casado, Besteiro y Miaja. Los días 7, 8 y 9 son críticos para los golpistas. Varias sedes de CNT en el barrio de Salamanca son asaltadas y fusilados varios de sus integrantes, pero la XIV División de Mera llega también desde Guadalajara, rompe la retaguardia de Barceló y aterriza en la Plaza de Manuel Becerra, del barrio de Salamanca, desde donde empujan a los estalinistas hacia el norte, hacia Fuencarral, siendo derrotados en los edificios en construcción de los Nuevos Ministerios y huidos hacia la Sierra de Madrid. Barceló es fusilado el día 15. El contingente anarquista resulta decisivo en la victoria de Casado, constituyéndose un nuevo gobierno para iniciar las deseadas

negociaciones, en el cual prosigue Segundo Blanco y se añade otro cenetista más, Manuel González Marín, en Hacienda y Economía. Las negociaciones resultan un imaginable fracaso, logrando Franco imponer su ansiada rendición sin condiciones, fracasando pues las tentativas diplomáticas de los golpistas y acercándose el fin de la guerra y la derrota republicana.

Los anarquistas huyen hacia Valencia y Alicante en busca de transporte marítimo, quedando cientos de ellos en sus playas a merced de las bombas italianas y la posterior captura de muchos de ellos, internados en campos de concentración o muertos en Madrid tras la llegada de la *Expedición de los 101*, como el ya comentado Felipe Sandoval, que se lanzó por una ventana antes de ser ejecutado. Otros como el escritor homosexual y militante faísta Antonio de Hoyos morirían por enfermedad en la cárcel, o a su forzada salida, como Antona. Otros como el ex-miembro de Los Solidarios, Torres Escatín, fusilado en mal estado mental junto a buena parte de su familia, sin juicio-farsa previo ni tan siquiera. Y otros como Joan Peiró serían fusilados tras negarse a colaborar con la sindical franquista. Muchos otros permanecerían años y años en las cárceles franquistas, como el caso de Melchor Rodríguez, breve alcalde de Madrid que rindió la villa el 28 de marzo a las tropas franquistas, y en cuyo juicio grandes personalidades del aparato franquista testificarían a su favor, logrando evitar su pena de muerte. Otros partirían al exilio y protagonizarían desde Toulouse, en Francia, los vergonzosos enfrentamientos entre la CNT del interior y del exterior (como Federica Montseny) o darían sostenimiento teórico a la insurgencia contra Franco, como hicieron Cipriano Mera y García Oliver con la creación en 1963 del grupo armado anarquista Defensa Interior. Incluso habría algún caso de colaboración con el sindicalismo vertical, el llamado “cincopuntismo” cuya cabeza visible sería Juan López. Pero una

inmensa mayoría proseguiría la resistencia contra el fascismo en los años siguientes, ya fuera en el interior, en el maquis (Quico Sabaté, Caracremada, Faceries, Likiniano, Remiro, Massana...) o en el exterior, en la Segunda Guerra Mundial (Miguel García Vivancos, Antonio Ortiz Ramirez, Francisco Ponzán, Ester i Borràs, Marianet...). De la mayoría de éstos no se sabrá nunca su nombre, pero no por ello se los olvidará.

Apuntes finales:

Los anarquistas fueron una fuerza de gran impulso revolucionario durante toda la guerra civil, si bien a partir de mayo de 1937 este impulso revolucionario se rompe, institucionaliza y se convierte en un refuerzo más del Estado en materia progresista. Las pugnas internas entre treintistas y faístas se resolvieron bajo la guerra civil en una decisiva victoria de los primeros, aprovechando la coyuntura bélica y la ayuda del aparato Estatal. Una muestra más del peligro que entrañan algunos supuestos “compañeros” a la hora de desempeñar una auténtica revolución. No obstante, la derrota de la revolución social de 1936 entra dentro de la lógica de revoluciones traicionadas por sus propios correligionarios, tal y como ocurrió en coyunturas como la de mayo de 1968. El anarquismo, tras la guerra civil, pasaría a ser de la indiscutible fuerza hegemónica a un componente político en un segundo plano, resucitando en la “Transición” a la “democracia” como una fuerza política no integrada en el sistema capitalista, al contrario de los grupos socialdemócratas y comunistas, que repetían las acciones que llevaron a cabo en 1936.

El fracaso o triunfo de la revolución y la guerra civil es un apartado que se nos escapa a los historiadores, entrando dentro de la historia-ficción. Lo que conocemos es que el gobierno

republicano, aliado con los grupos estalinistas, como expresó Miquel Amorós, “*destruyó la revolución para perder la guerra*”. Muchos historiadores a uno y otro lado de la barricada aluden a que la guerra está perdida desde poco después del golpe militar, pues Franco poseía en septiembre de 1936 las mejores tropas y reservas, ayuda extranjera fascista y complicidad capitalista, mientras la República se había quedado con la peor pero suficiente parte y ayuda rusa para alargar la guerra hasta abril de 1939. Ello, como expresó Félix Rodrigo Mora en *La democracia y el triunfo del Estado* no explica nada, pues con frecuencia en el enfrentamiento militar no importa tanto el arsenal militar como la estrategia político-defensiva, como prueba la derrota del III Reich en la Segunda Guerra Mundial. Quizás la mejor solución a este enigma fueran las contemporáneas palabras del comunista de izquierda alemán Paul Mattick:

Los anarquistas, que habrían intentado, después del 19 de julio de 1936 establecer el poder de los trabajadores en Cataluña, también podían haber intentado aplastar las fuerzas del Gobierno en Barcelona en mayo de 1937. Podrían haber marchado tanto contra los fascistas franquistas, como contra los fascistas de Moscú. Muy probablemente habrían sido derrotados, posiblemente Franco habría vencido y habría destrozado a los anarquistas, así como a sus competidores del “Frente Popular”. La abierta intervención de los capitalistas puede que se hubiera producido. Pero había también otra posibilidad, aunque mucho menos probable. Los obreros franceses podrían haber ido más allá de la simple declaración de huelga; su intervención podría haber llevado a una guerra en la que todas las potencias se hubieran visto involucradas. La lucha habría tomado, de una vez por todas, un claro cariz entre Capitalismo y Comunismo. Cualesquiera que hubieran sido los acontecimientos, una cosa es segura: las caóticas condiciones del mundo capitalista se habrían vuelto aún más caóticas. Y sin catástrofes ningún cambio es posible en la sociedad. Cualquier ataque real contra el sistema capitalista podría haber acelerado una reacción,

pero la reacción se producirá de todos modos, aunque con algún retraso. Este retraso costará más vidas obreras que cualquier otro intento prematuro para aplastar el sistema de explotación. Pero un ataque real contra el capitalismo podría haber creado unas condiciones más favorables para la acción internacional por parte de la clase obrera, o podría haber llevado a una situación en que habría agudizado todas las contradicciones capitalistas y, de ese modo, acelerar el desarrollo histórico hacia la quiebra del capitalismo. En el principio está la acción.

Por último, cabe destacar la labor cultural y política que los anarquistas desarrollaron en la guerra civil, que nos donó un legado soterrado jamás visto anteriormente en la historia del Estado español, si bien este Estado se dispuso a asumir con posteridad muchos de éstos valores. En primer lugar, cabría destacar el feminismo anarquista que impulsó la organización Mujeres Libres, fundada por Amparo Poch, Mercedes Comaposada y la escritora lesbiana Lucía Sánchez Saornil, personaje de gran relevancia en el anarquismo peninsular. Surgida para combatir el machismo dentro de las filas libertarias, fue clave en la expansión de ideas feministas en la zona republicana del conflicto, contando en octubre de 1938 con 20000 militantes y una gran tirada en su publicación homónima. Si bien Mujeres Libres, pese a las conocidas imágenes de milicianas armadas en la zona catalana y aragonesa, no fomentó la participación activa de la mujer en la guerra, que fue retirada por la fuerza por el gobierno burgués republicano y con la complicidad de muchos de sus compañeros masculinos. Otro gran bastión cultural que nos dejó el anarquismo en la guerra civil fue la inmensa producción cinematográfica de la colectivizada industria del cine. Películas y documentales se produjeron por decenas con fin propagandístico y concienciador en plena guerra, y tratando temas jamás tratados o muy mal e interesadamente tratados, como el trabajo, la auto-organización,



Cartel del Consejo Regional de Defensa de Aragón contra el alcoholismo, 1936.

el mundo agrario, la marginalidad urbana, la drogadicción... y que a día de hoy siguen siendo muy recomendables y dignas de su visionado.

Por último, habría que hacer mención a los debates que se suscitaron al arropo de la Revolución Social de 1936 y que se llegaron a poner en práctica. La influencia del naturismo libertario, ideología regeneradora de la vida humana desde un prisma salubre, se tradujo en los diversos asaltos a bares en Lérida y Valencia, en la prohibición del alcohol y el tabaco en las

colectividades agrarias, en el fomento de uso de anticonceptivos y en la existencia de colonias vegetarianas y nudistas como la de Sabadell, en la provincia de Barcelona. Debates como la ruralidad frente a lo urbano, el antidesarrollismo, las identidades nacionales y la disidencia sexual también tuvieron lugar, aunque no con tanta frecuencia como los anteriores. La Guerra Civil produjo un salto cualitativo dentro del anarquismo ibérico que fue reprimido a la vez auto-abortado entre mayo y agosto de 1937, habiendo que esperar hasta medio siglo después para que

estos debates volvieran a suscitar controversia y a ganar adeptos en parte del movimiento libertario.

Las perspectivas actuales frente a tal Revolución social no deben ser como una idealización pasada a imitar, pues nada del pasado es repetible en el futuro al cambiar el contexto. Tampoco hay que centrarse en el afán derrotista tan típico del movimiento libertario español, de compararse con estos años de cénit. Nuestra labor debería ser la de estudiar los hechos aquí incluidos, analizarlos desde una perspectiva crítica para constatar qué se hizo mal y qué se hizo bien o podía haberse hecho mejor, algo que el texto tímidamente intenta hacer. Así pues, que sea un aporte hacia la ansiada sociedad libertaria y no un contraproducente anquilosamiento en nuestra supuestamente “gloriosa” historia.

Salud y anarquía.

Fuentes:

ARÓSTEGUI, J. (2006). *Por qué el 18 de julio... y después*. Barcelona. Flor del Viento,

BERNECKER, W. L. (1982) *Colectividades y revolución social: El anarquismo en la Guerra Civil española, 1936-1939*. Barcelona, Crítica.

CASANOVA, J. (1997) *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*. Barcelona, Crítica.

DÍEZ TORRE, A. R. (2009) *Trabajan para la eternidad: colectividades de trabajo y ayuda mutua durante la Guerra*

Civil en Aragón. Pressas Universitarias de Zaragoza y Librería Madrid, La MalaTesta.

Fundación Andreu Nin (1988). *Los sucesos de mayo de 1937: Una Revolución en la República*. Barcelona, Pandora Libros.

MATTICK, P. (1937) “*¡Las barricadas deben ser retiradas!*” *El fascismo de Moscú en España*. Chicago, International Council Correspondence.

MIR SERRA, M. (2007) *Diario de un pistolero anarquista*. Barcelona, Ediciones Destino.

RODRIGO MORA, F. (2007) *La Democracia y el triunfo del Estado. Esbozo de una revolución democrática, axiológica y civilizadora*. Madrid, Manuscritos.

SAÑA, H. (2010) *La revolución libertaria: los anarquistas en la Guerra Civil española*. Madrid, Laetoli.

SEIDMAN, M. (1991) *Hacia una historia de la aversión de los obreros al trabajo: Barcelona durante la revolución española, 1936-38*. Berkeley, Universidad de California.

<http://madrid.cnt.es/historia/>

Fotografías extraídas de diversas páginas de Internet (recopilatorios de carteles, página web de la CNT...). En especial destaca la recopilación del Diario Público en el LXXIV aniversario de la Revolución Social, visibles en <http://www.publico.es/culturas/340134/tierra-y-libertad-cien-anos-de-anarquismo/slideshow#0>

La historia del anarquismo durante la Guerra Civil Española (1936 – 1939) es una historia tanto de Revolución Social, victorias, autogestión y libertad como de traiciones, estatismo, represión y derrota final. Con este texto se pretende una aproximación histórica tan completa como introductoria para entender las claves de la actuación de la CNT y sus diversos grupos durante el conflicto español, el inicial estallido revolucionario y su posterior destrucción con ayuda de la burocratización de la anarcosindical, así como sus debates internos, los debates con el resto de fuerzas “antifascistas” y la derrota final en abril de 1939. Así pues, desde una visión crítica y subjetiva y usando fuentes veraces y de rigor histórico se pretende añadir al debate histórico, metodológico y político una aportación más que nos ayude a entender más y mejor nuestro pasado reciente libertario.



Barcelona, 19 de julio de 1936. Una miliciana alza la bandera rojinegra en mitad de un combate contra los sublevados.